

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

SOLEMNIDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

12 de octubre de 2025

Ciclo C

1 Crónicas 15, 3 - 4. 15 - 16; 16, 1 – 2

Salmo 26

Hechos de los apóstoles 1, 12 - 14

Lucas 11, 27 - 28

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



*“Bajo tu manto, Virgen del Pilar,
encontramos refugio, paz y amor eterno.”*

¡PARA RECORDAR!

75. Al profundizar en el sentido de la Celebración dominical para la vida del cristiano, se plantea espontáneamente el problema de las comunidades cristianas en las que falta el sacerdote y donde, por consiguiente, no es posible celebrar la santa Misa en el día del Señor. A este respecto, se ha de reconocer que nos encontramos ante situaciones bastante diferentes entre sí. El Sínodo, ante todo, ha recomendado a los fieles acercarse a una de las iglesias de la diócesis en que esté garantizada la presencia del sacerdote, aun cuando eso requiera un cierto sacrificio. En cambio, allí donde las grandes distancias hacen prácticamente imposible la participación en la Eucaristía dominical, es importante que las comunidades cristianas se reúnan igualmente para alabar al Señor y hacer memoria del día dedicado a Él. Sin embargo, esto debe realizarse en el contexto de una adecuada instrucción acerca de la diferencia entre la santa Misa y las asambleas dominicales en ausencia de sacerdote. La atención pastoral de la Iglesia se expresa en este caso vigilando que la liturgia de la Palabra, organizada bajo la dirección de un diácono o de un responsable de la comunidad, al que se le haya confiado debidamente este ministerio por la autoridad competente, se cumpla según un ritual específico elaborado por las Conferencias episcopales y aprobado por ellas para este fin. Recuerdo que corresponde a los Ordinarios conceder la facultad de distribuir la comunión en dichas liturgias, valorando cuidadosamente la conveniencia de la opción. Además, se ha de evitar que dichas asambleas provoquen confusión sobre el papel central del sacerdote y la dimensión sacramental en la vida de la Iglesia. La importancia del papel de los laicos, a los que se ha de agradecer su generosidad al servicio de las comunidades cristianas, nunca ha de ocultar el ministerio insustituible de los sacerdotes para la vida de la Iglesia. Así pues, se ha de vigilar atentamente que las asambleas sin sacerdote no den lugar a puntos de vista eclesiológicos en contraste con la verdad del Evangelio y la tradición de la Iglesia. Es más, deberían ser ocasiones privilegiadas para pedir a Dios que mande santos sacerdotes según su corazón. A este respecto, es conmovedor lo que escribía el Papa Juan Pablo II en la Carta a los Sacerdotes para el Jueves Santo de 1979, recordando aquellos lugares en los que la gente, privada del sacerdote por parte del régimen dictatorial, se reunía en una iglesia o santuario, ponía sobre el altar la estola que conservaba todavía y recitaba las oraciones de la liturgia eucarística, haciendo silencio « en el momento que corresponde a la transustanciación desciende en medio de ellos », dando así testimonio del ardor con que « desean escuchar las palabras, que sólo los labios de un sacerdote pueden pronunciar eficazmente ». Precisamente en esta perspectiva, teniendo en cuenta el bien incomparable que se deriva de la celebración del Sacrificio eucarístico, pido a todos los sacerdotes una

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

activa y concreta disponibilidad para visitar lo más a menudo posible las comunidades confiadas a su atención pastoral, para que no permanezcan demasiado tiempo sin el Sacramento de la caridad.

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA:

Buenos días (tardes, noches) queridos hermanos. Con mucha alegría les recibimos en la casa de Dios para celebrar juntos esta gran fiesta mariana. Sed todos bienvenidos a esta misa en honor a Nuestra Señora del Pilar. Una antigua y venerada tradición refiere que la Santísima Virgen María, en carne mortal, se apareció en Zaragoza sobre una columna o pilar, signo visible de su presencia, alentando al apóstol Santiago en su evangelización por tierras españolas. El santuario levantado en ese lugar es uno de los más visitados en el mundo católico. Bajo su patrocinio se inició la evangelización de América el 12 de octubre de 1492. En esta fiesta mariana, manifestemos la alegría que colma nuestra vida, iniciando esta celebración con el canto de entrada. Cantemos todos.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. (*Se hace una breve pausa en silencio*)

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno,
que en la gloriosa Madre de tu Hijo
has concedido un amparo celestial
a cuantos la invocan con la secular advocación del Pilar;
concédenos, por su intercesión, fortaleza en la fe,
seguridad en la esperanza y constancia en el amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.

R/: Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La primera lectura, tomada del libro de las Crónicas, leída el día de la Virgen del Pilar, nos recuerda que María es comparada muchas veces al Arca de la Alianza, pues ella llevó en su seno y dio a luz, para todos nosotros, al Hijo de Dios. Escuchemos atentos.

Primera lectura

Lectura del primer libro de las Crónicas 15, 3 - 4. 15 - 16; 16, 1 - 2

En aquellos días, David congregó en Jerusalén a todo Israel para subir el Arca del Señor al lugar que le había preparado. Reunió también a los hijos de Aarón y a los levitas. Luego los levitas levantaron el Arca de Dios tal como lo había mandado Moisés por orden del Señor: apoyando los varales sobre sus hombros. David mandó a los jefes de los levitas emplazar a los cantores de sus familias con instrumentos musicales -arpas, cítaras y platillos- para que los hiciesen resonar, alzando la voz con júbilo. Llevaron el Arca de Dios y la colocaron en el centro de la tienda que David le había preparado. Ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión en presencia de Dios. Cuando David acabó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en nombre del Señor.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 26

V/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.

R/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿Quién me hará temblar?

R/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

R/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

R/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzará sobre la roca.

R/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: El texto que leemos hoy, del libro de los Hechos de los Apóstoles, nos presenta a la primera comunidad cristiana reunida en oración, a la espera del Espíritu prometido por Jesús. Allí están los apóstoles, junto con otros discípulos y con varias mujeres, sobre todo María, la madre de Jesús, a quien celebramos hoy bajo la advocación de Nuestra Señora del Pilar.

Segunda lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 1, 12 – 14

Después de subir Jesús al cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Llegados a casa, subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas el de Santiago.

Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

¡Palabra de Dios!

R: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Así como María escuchó la Palabra de Dios y la cumplió, dispongámonos nosotros también a escuchar el texto evangélico de hoy y llevarlo a cumplimiento en nuestra vida.

Evangelio

Evangelio según san Lucas 11, 27- 28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron». Pero él dijo: «Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

¡Palabra del Señor!

R: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILÉTICO

SOLEMNIDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR – C – 12/10/2025

Llenos de alegría celebramos la solemnidad de Nuestra Madre, la Virgen María, en esta advocación tan hermosa y tan nuestra como lo es la advocación del Pilar.

La Virgen María siempre ha querido caminar a nuestro lado porque nos ama y porque sabe que necesitamos ser guiados por el camino del bien hacia la presencia de Dios. Por esta razón la Virgen vino a España y visitó esta tierra de gracia quedándose para siempre en medio de su pueblo.

Hoy es día muy especial para todos los que nos sabemos hijos amados de una Madre tan especial como lo es Nuestra Madre del Cielo. Estamos de fiesta y la alegría de sabernos amados y acompañados en todo momento ha de llenar nuestro humano corazón. La tradición nos recuerda la promesa de la Virgen María a Santiago; que estaría siempre en medio de su pueblo. Sus palabras textuales, según la tradición, fueron las siguientes: “Permaneceré en este lugar hasta el fin de los tiempos”; y, sin duda alguna, lo ha cumplido y lo seguirá cumpliendo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

La solemnidad de hoy nos recuerda que María es nuestro Pilar sólido donde nuestra fe se funda, se consolida y se sostiene. El Pilar de Nuestra Madre nos recuerda que no podemos ser vacilantes en nuestro peregrinar por este mundo. Hemos de creer en Dios de una manera firme y fuerte; el mundo que nos rodea no ha de ensombrecer la fe que nos alienta y nos impulsa, sino que hemos de ser cristianos fieles al Señor y, con dicha fidelidad, hemos de convertirnos en testimonios vivos en medio del mundo.

Las lecturas que nos ofrece la liturgia giran en torno a Nuestra Madre. La primera lectura nos trae la imagen del Arca de la Alianza que era la representación palpable de la presencia de Dios; y la Virgen María es también justamente la portadora del Señor, a quien hace presente en todo momento donde ella está. El Pilar de la Virgen es representación de esa antigua Arca de la Alianza.

Y el Evangelio nos recuerda que estamos llamados a escuchar la Palabra de Dios en todo momento, pero lo más importante es hacer vida dicha Palabra. Escuchar la Palabra de Dios, meditarla, interiorizarla, cumplirla y configurarnos profundamente con ella es lo más importante que estamos llamados a hacer en esta vida, tal como nos lo recuerda siempre Nuestra Madre del Cielo.

José Luis Nunes

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Presentemos al Padre Dios, por nuestras necesidades y esperanzas, agradecidos por el don de su cuerpo y sangre en la Eucaristía, y pidamos por nosotros, por nuestras familias y por el mundo, especialmente por aquellos que más necesitan de nuestra oración y ayuda. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por la Iglesia, para que, por la presencia de la Virgen en medio de ella, se vea fortalecida en la fe, sea luz que alumbre nuestra esperanza y llamada a vivir en el amor, roguemos al Señor. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Por España, por Aragón y por los pueblos hispanos a los que nos une la fe y el amor a la Virgen, para que con su ayuda podamos alcanzar un presente y un futuro llenos de esperanza, paz y fraternidad, roguemos al Señor. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Por los enfermos, los que sufren, los que pasan momentos de dolor y dificultad, para que encuentren en María fortaleza y esperanza, roguemos al Señor. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

4.- Por tantas personas que hoy no conocen a Cristo o se han alejado de la Iglesia, para que María, Madre de Dios y de los hombres, sea camino que los acerque a Jesús, roguemos al Señor. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

5.- Por todos nosotros, para que la participación de la Eucaristía nos estimule a la oración y nos ayude a escuchar y vivir la Palabra de Dios. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

6.- Por cada uno de nosotros y nuestras familias, nuestros vecinos, por los enfermos de la parroquia y los más ancianos y por todos aquellos que necesitan nuestra oración: para que aumente nuestra fe y nos concedas permanecer siempre unidos a ti, anunciando a todos con nuestra vida la alegría del Evangelio. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

En este mes de octubre oremos para que creyentes de distintas tradiciones religiosas trabajemos juntos para defender y promover la paz, la justicia y la fraternidad humana.

OREMOS: Escucha, Padre misericordioso, nuestras oraciones. Tú nunca te olvidas de nosotros. Siempre nos cuidas y nos amas. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/: Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios nuestro:

Acepta nuestra acción de gracias por darnos a Jesús
para reavivar y fortalecer nuestra fe.

Danos la certeza de que él está con nosotros
en los afanes y en el calor del día,
y de que, si él camina a nuestro lado,
todo se vuelve posible.

Guarda vivas en nosotros esta fe y esta esperanza
y ayúdanos a dar testimonio de ellas
por medio de aquel que está siempre con nosotros,
Jesucristo nuestro Señor.

R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.